

Homenaje a Fernando García

por
Juan Allende-Blin

Jean Paul Sartre proclamó en forma muy precisa y categórica su posición de filósofo y de escritor en el primer número de su revista *Les Temps Modernes*, que fundó al terminar la Segunda Guerra Mundial. En ese documento constata que la mayor parte de sus colegas se delectaba antes de esta guerra en su función de ruisseñores de la literatura. Las dolorosas experiencias de la invasión nazi los había consternado, abandonando –muchos de ellos– las comodidades egoístas para enfrentarse con la incómoda realidad y reflejarla en sus obras. También Sartre hizo un aprendizaje amargo, pero consecuente, durante esta situación. Así, se transformó en un propulsor de una *littérature engagée*. El ejemplo de Émile Zola defendiendo la inocencia del capitán Alfred Dreyfus había iniciado medio siglo antes esa toma de posición frente a las injusticias y crímenes que irremediablemente observamos en este mundo.

Siendo joven comprendió Fernando García el significado de estas lecciones ejemplares –tal vez a través de Pablo Neruda– y su música surgió de una toma de posición en la cual se rechazan las opresiones y las injusticias. Su música suena a veces como gritos de angustia que él ha transformado en arquitecturas sonoras de impulsiva fuerza dramática. Su lenguaje ha ido adquiriendo una flexibilidad que le permite expresar una amplia escala emocional.

El peligro en esa toma de posición consiste en convertirse en un agitador que, sirviéndose de un lenguaje accesible a todo el mundo, renuncie a observar las leyes inherentes a la materia que él debe modelar. Así, hay quienes frenan su propia imaginación creadora para convertirse en superficiales pregoneros de breve resonancia. Fernando García ha sabido evitar este peligro dominando la materia sonora para transformarla en un noble mensaje.

“Lo que reclama el revolucionario es la posibilidad de inventar su propia ley” –afirma Sartre en su artículo “Matérialisme et révolution”, también publicado en *Les Temps Modernes* en aquellos años de la postguerra–. En ese sentido es Fernando García un revolucionario, pues ha creado un lenguaje musical según sus propias leyes.